ISLA

VERSO Y PROSA

2.ª época 20 1940

## A UN AMIGO FELIZ, EN SU PARTIDA

Así de docta yedra clara frente
corones, y en designios, imperioso,
próspero impongas – ¡dueño venturoso! –,
yugos del tiempo a la falaz corriente.

Así en la ausencia luego, si aún presente,
trojes a la amistad colmes gozoso
– émulo, pues, de agosto generoso –,
con mano si aún a mano luego ausente.

Que antes que de distancia rejas duras
– certeza como al Sol pasos iguales –,
a la memoria fiel pecho aseguras.

Y secreto por limpio entre cristales,
de otros cielos – ya tránsitos, ya alturas –,
albas suscitan leves, virginales.

RAFAEL LAFFÓN

© Biblioteca Nacional de España

# UN SONETO Y DOS DÉCIMAS

## SAN FRANCISCO DE ASÍS

Estigmas del amor, manos amigas
sienta sobre mi vida y mis pasiones.
Austeridad de rígidas prisiones,
incansable de ayunos y fatigas.

Tu luz, Francisco, en mí, para que digas:
Discípulo, contempla mis visiones,
sembrando amor en duros corazones:
todo en amor, el sol y las hormigas.

Bórrame hasta la sombra del pecado,
para abrazar, desde la hondura humana,
el paisaje, la torre y el ganado.

«Hermano lobo, y aún la Muerte hermana»...
Dáme la sangre del Crucificado,
en la verde pradera franciscana.

Santander, 4 octubre 1939.

## CONVERSIÓN DE SAN PABLO

Si del caballo caíste,
fué para elevarte más.
De hoy por siempre seguirás
al Cristo que perseguiste.
Ruega por mí, ciego y triste,
que Saulo de errores fuí.
Si en el pecado me hundí,
pueda seguirte en tu vuelo.
¡Desde el fulgor de tu cielo,
San Pablo, ruega por mí!

Madrid, julio 1939.

© Biblioteca Nacional de España

## PARÁBOLA DEL SAMARITANO

Por el monte de la vida
tus Enemigos vinieron.
Aquí me tienes. Huyeron
dejándome el alma herida.
Tu blanca gracia perdida,
caído en la tentación,
espero la compasión
de tu buen Samaritano.
¡Con el óleo de tu mano,
redime mi corazón!

Santander, 20 agosto 1939.

ÁNGEL VALBUENA PRAT

## CANTO ALEGRE

El sol abre mis ojos
Que en su mirar abarcan
El ancho resplandor
Azul de la mañana.

Por entre mi alborozo
Cae la suave y larga
Negror de tus cabellos
Rozándome la espalda.

El vibrar argentino
De la uña iniciada
Percibe el trasparente
Temblor de tu garganta.

Sonreídos los labios,
Si los cuerpos se abrazan
Asciende una alegría
Infinita a las almas.

JUAN RUIZ PEÑA

© Biblioteca Nacional de España

# PAISAJE Y AMOR

## PAISAJE, AMOR

Oh gozo de este incierto
paisaje, tan presente
en su estricta belleza,
que cada luz, por leve,
cela sus perfecciones,
inundando de sombras
abstractas sus contornos.
Oh paisaje, oh amor,
en este hondo paisaje,
que asume, en su difícil
seducción, tras lo esquivo,
la vigilia de un alma
tan segura en su noche...
Paisaje, amor, si en vilo,
tan puros y entrañados,
que ocultándose exhiben
su más perfecta gracia.

## PAISAJE DEL OLVIDO

Qué hostilidad de nieve
la luz del nuevo día.
Nuestro adiós quedó vivo,
temblando en el espacio;
un adiós como un río
de fuego por la noche.
Ahora ya, el alma abierta
a la voz del presente,
nuestra azul despedida
nos retorna esfumada
en inciertos contornos,
cual delgada memoria
de un fervor momentáneo.

© Biblioteca Nacional de España

¿Dónde aquella palabra
esculpida en los aires,
aquella fe inflamada
de fulgores eternos?
Ahora un duro vacío
nos despierta, nos vuelve
a ese tímido adiós
que es más bien un olvido.
Olvidados nos vemos,
nos sentimos y amamos,
en esta inesperada
resurrección de nieve.

## PRODIGIO EN EL JARDÍN

No fuí a ti, que tú viniste,
hondo jardín, a buscarme,
con tu jazmín y tu rosa,
temblando más carnalmente
que nunca, como fugados
– libres en mí – de un celeste
resplandor eternizado.
Mas, oh prodigio, mi carne
purificada en tu arcano,
se hizo trasparente llama
de amor, y sobre tu celo,
en mí despierto, elevóse,
dejándote en el camino
con tu carnal pesadumbre,
para sumirse en tu cielo...
Fuera, la calle, los cuerpos.
Dentro, el silencio, las almas.
Y tú y yo, transfigurados
– en qué inesperado ímpetu –
entre la luz y el misterio:
tú, carne, por mí, en la duda,
yo, por ti, en la fe, alto espíritu.

P. PÉREZ CLOTET

© Biblioteca Nacional de España

# ROMANCE

No hay más verdad que la noche,
ni más habla que el silencio,
ni más caras conocidas
que las estrellas del cielo.
No quiero más que esta casa
pobre, sin llave ni miedo,
cuando la noche la toma
por corazón de su cuerpo.
No quiero más que esta orilla
donde no sé si a lo lejos,
al otro lado del agua,
seguirá lo que no quiero.
Sólo palabras de Dios
habitan en este reino:
el aire, el árbol, el mar,
tu claro cuerpo durmiendo,
criaturas de par en par
que se están viendo por dentro.
¡Lo que era el árbol! ¡Qué hondos
su voz y su pensamiento!
¡De qué secreto salía
camino de qué secreto,
de qué secreto tan fácil
que tan a voces entiendo!
Sé lo que es el agua; sé
lo que es tu carne y tu sueño.
Sé que no tengo más vida
que la de vivir en ellos,
que nunca sabré de mí
si algo no me está sabiendo,
ni circulará mi sangre
sino por rumbos ajenos.

© Biblioteca Nacional de España

Por las veredas del árbol
y los caminos del viento,
por los hilos de tu ropa
y las venas de tu cuerpo,
voy hacia mí y en la sombra
de sus corrientes me encuentro.

RAFAEL PORLÁN

# GRACIA Y DESGRACIA

En los libros de versos debía estar *prohibido fijar carteles.*

Para inmortalizar a Beethoven le hicieron una mascarilla. Es la única prueba que existe para demostrarnos que Beethoven es un cadáver.

Wagner dice que tiene frío. Creo en el frío suyo desde su primera palabra. Lo que no creo es su primera palabra.

Dudar de la realidad es ya un gracioso estado de alma. Pero dudar, como Fichte, de la duda, es un verdadero estado de Gracia.

Se ha descubierto que el verdadero violín de Ingres era su pintura.

La dificultad de pensar hace de los hombres profundos pensadores.

El alemán ecuménico de «Ligt mer ligt» (grito de inmortalidad trascendental) mata al joven Werther como si matara a su propia sombra. Por eso el resto de su vida vivió sin sombra, asombrado y deslumbrante, sin esa negativa íntima que es el reverso de la propia luz. Prefirió la obra a la vida. (La vida en este caso era la muerte).

Hegel es la filosofía pura. Tanto peor para los que quieren encontrar en él la pura filosofía.

El pequeño filósofo mira al mundo dentro de sí mismo y se encuentra a sí mismo dentro del mundo. Por eso se ahogó de tanto mirar al inmenso lago.

El verdadero poeta es el que no se mete en nada, el que deja que la poesía se meta en él. Lo más parecido a un poeta es un globo.

© Biblioteca Nacional de España

Para hacer filosofía resulta peligroso elevarse. Porque de todas maneras, elevarse es huir.

El observador es fundamentalmente torpe. Sólo observa el que no ve a primera vista.

El que habla de tener más razón que un santo, miente. Un santo no tiene razón. Tiene Gracia.

Goethe, patinador allá en sus lagos mucho más gélidos, resbaladizo, pero inquebrantable, dominaba el doble juego de arte y artificio. Juego de manos, de magníficas manos predestinadas, que sacaban al final de la broma palomas irresponsables de entre el severo y peripuesto sombrero de copa de la filosofía.

Borrar una mancha no es quitarla. Es poner encima otra mancha.

Qué humilde sentido del pasado tendrán los americanos, para quienes Adán fué aquel navegante iluminado de Cristóbal Colón.

Grecia, que inventó la virtud de la fuerza, inventó también el vicio de la plástica. Esas olimpíadas de mármol, graves e inválidas, son la cuaresma del deporte arquetipo, la *desgracia* de un pueblo que sabía correr.

Hay jardines felices, sin nombre. Hay jardines desgraciados, como Versalles—y como tantos otros—que son *La Historia de Francia.* Allí no pueden jugar más que los niños muertos.

Es posible *ponerse en razón.* Lo que ya no es posible es *ponerse* en Gracia, sino *caer.* Toda caida que no es agraciada, es mortal.

El hombre posee los conceptos generales en que está implícito. Por eso al abstraer se hace un nudo. Ese nudo es la inteligencia.

No querer caer en la tentación es haber caído ya.

El hombre que dice *estoy seguro,* duda. La seguridad no se formula. Formularla es suponer que podría también no estar seguro.

Adán, unidad pura, al encontrarse derramado en el mundo, sintió la necesidad de aprenderse, de comprenderse. Para aprenderse se vió, se tocó, oyó su voz única. Pero no se supo distinto del árbol ni de la roca. Sólo cuando aprendió su nombre, lo único que no estaba implícito en su sustancia virgen, se supo *uno* y *hombre.* Que el ser le fué dado por añadidura, del exterior. Que era en cuanto que no era, sólo en aquéllo que no era.

MERCEDES BALLESTEROS DE LA TORRE

© Biblioteca Nacional de España

# CORRESPONDENCIA

**A Adriano del Valle, en la Nochebuena.**

A ti la clara dicha deseada
por la amistad en puras dimensiones,
tanta dicha que un cielo de limones
te dé su luz de claridad dorada.

En el Portal recibas la mirada
de Dios con sus divinas intenciones,
y una constelación de corazones
te dé su amor, sin que le pidas nada.

En breve estancia, si palacio holgado,
a cambio de los mármoles prolijos
lujo de amor e imágenes profusas:

en torno del brasero arrebolado
la paz y la ternura de los hijos,
el favor y regalo de las musas.

**A Juan Sierra, en la Navidad de Sevilla.**

Mi voz oscura gire con su aliento,
vencejo de alta torre deseada,
mi voz llegue a la cumbre iluminada
del Alminar con querencioso acento.

Busque mi voz mi casa y aposento,
vuelva mi voz a la deshabitada;
silencio y oquedad, puerta cerrada
abra mi voz de par en par al viento.

El viento con mi voz hará un sonido
familiar en los viejos olivares,
en mi casa, en mi calle, en el olvido.

Mi voz en mi ciudad tendrá un latido
de remo por lejanas pleamares,
de estrofa y amistad para tu oído.

© Biblioteca Nacional de España

**A Manuel Díez Crespo, por muchas Navidades.**

Espere tu amistad flores de espuma
en el almendro que a exigir se atreve
al sol la lluvia blanda de la nieve,
al cielo copia tierna de la bruma.

O espere del naranjo la alta suma
de oro esparcido en terciopelo breve,
la pura flor que la pasión conmueve
y al brazo cede suavidad de pluma.

Del fruto agraz y verde del verano
a la oleosa pulpa de la oliva
su giro eterno cumplirá la esfera.

Flores y frutos probarán en vano
que al tiempo su fragancia sobreviva.
Sí la amistad, sobre la vida, espera.

**A Joaquín Romero, en el Alcázar de Sevilla, por Navidad.**

Al amor de las aguas sosegadas
suma el rosal maitines de colores,
deliquios de la hormiga y ruiseñores,
de rama, yerba y luna desveladas.

Rinden cipreses guarnición de espadas,
suenan clarines por los surtidores,
a estremecidos mármoles y flores
responden las palmeras extasiadas.

El aire toma magnitud de esencia
y altas palomas unidad de grey
y el cielo cortesana diligencia.

Sólo en la claridad de unos pañales
y en el vahido cálido del buey
se cifran los alcázares reales.

EDUARDO LLOSENT Y MARAÑÓN

**Navidad de 1939.**

© Biblioteca Nacional de España

# NOTA SOBRE EL PESIMISMO DE ESPRONCEDA

He creído sorprender algunas coincidencias estilísticas y de vocabulario entre Leopardi y Espronceda, que me parece que no fueron señaladas por L. Banal, en su estudio «Il pesimismo di Espronceda e alcuni reporti col pensiero di Leopardi». No se trata de cazar plagios, deporte favorito de nuestros eruditos a ultranza, sino de aportar algunos materiales para documentar la teoría de las *correspondencias literarias*, que han sostenido —a mi juicio, con acierto—algunas mentes finas.

En efecto, suele producirse un fenómeno de *simultaneidad* entre escritores contemporáneos que, generalmente, despista a los tratadistas literarios, empeñados en encontrar la huella de influencias directas. Otras veces no es, propiamente, ese fenómeno de *simultaneidad* el que se produce, sino el que provoca el hecho de utilizar una fuente común, caso que ha señalado Dámaso Alonso en Carrillo y Sotomayor y Góngora.

Esta *correspondencia* de léxico y de estilo entre Espronceda y Leopardi me parece que no puede catalogarse en el índice de imitaciones, sino en el de coincidencias de época y de escuela. Veámosla. He aquí los fragmentos de «Le Ricordanze» que han llamado nuestra atención:

*«Chi rimembrar vi puo senza sospiri,*
*O primo entrar di giovinezza, o giorni*
*Vezzosi, inenarrabili, allor quando*
*Al rapito mortal primieramente*
*Sorridon le donzelle; a gara intorno*
*Ogni cosa sorride; invidia tace,*
*Non desta ancora ovver benigna; e quasi*
*(Inusitata maraviglia!) il mondo*
*La destra cocorrevole gli porge,*
*Scusa gli errori suoi, festeggia il novo*
*Sou venir nella vita...»*

Y, más adelante:

*«Fugaci giorni! a somigliar d'un lampo*
*Son dilegnati. E qual mortale ignaro*
*Di sventura esser puó, se a mi giá scorsa*
*Quella vaga stagion, se il suo buon tempo,*
*Se giovanezza, ahi giovanezza, é spenta?».*

© Biblioteca Nacional de España

Comparemos ahora estas estrofas con otras del «Canto a Teresa», y nos saltarán a la vista vocablos, expresiones y giros idénticos.

*«¿Por qué volvéis a la memoria mía,*
*Tristes recuerdos del placer perdido,*
*A aumentar la ansiedad y la agonía*
*De este desierto corazón herido?»*

---

*«¿Dónde volaron, ¡ay!, aquellas horas*
*De juventud, de amor y de ventura,*
*Regaladas de músicas sonoras,*
*Adornadas de luz y de hermosura?*
*Imágenes de oro bullidoras,*
*Sus alas de carmín y nieve pura,*
*Al sol de mi esperanza desplegando,*
*Pasaban, ¡ay!, a mi alrededor cantando».*

Como puede apreciarse a simple vista la similitud no es completa, pero flota en los versos de ambas composiciones un aura especial; estos vocablos—*fugaci giornil, aquellas horas*—nos revelan toda una época y toda una manera. Ambas composiciones esparcen un fuerte aroma romántico de la primera etapa. Surge aquí eso que hemos dado en llamar «correspondencia literaria».

El movimiento romántico, visto con perspectiva, en panorámica, nos ofrece frecuentemente esta clase de sorpresas. Hay una serie de motivaciones comunes que, en distintos meridianos de la literatura universal, se vierten en vocablos de idéntico significado. Existe toda una terminología romántica. José Moreno Villa, editor de las obras poéticas de Espronceda, dice que tiene «la convicción de que si hoy al leer a Espronceda nos van saltando vocablos cuyo porte ya en desuso tiene carácter de época, lo mismo han de irse destacando para el investigador leal otras condiciones de estilo más importantes». Estos vocablos de «porte ya en desuso» son los que nos retrotraen a la escuela, a la época. Hemos visto cómo, con ligeras variantes, son utilizados por dos poetas contemporáneos: Leopardi y Espronceda. Ahora bien, sería interesante delimitar las diferencias que hay en la actitud pesimista de uno y otro. Sin duda alguna la coincidencia estilística viene de ahí: del típico pesimismo romántico. Pero tampoco cabe duda que el pesimismo de Leopardi—aristocrático, hermético, selecto—es bien distinto de esa desgarrada actitud de nuestro Espronceda que, en la mayor parte de los casos, más que una postura auténtica, es un tópico del tiempo. Esta investigación nos llevaría bien lejos de nuestro propósito, que debe limitarse a señalar estas coincidencias o *correspondencias* entre dos figuras universales de la poesía romántica europea. Mas sería extraordinariamente útil. Así veríamos cómo el romanticismo no es un dogma frío, defi-

© Biblioteca Nacional de España

nible, estático; sino un panorama: diverso, cambiante. Susceptible de todas las interpretaciones y de todas las descripciones (los panoramas se describen, no se definen) y que, como la Naturaleza, en latitudes diferentes da una flora distinta.

Las concomitancias entre Espronceda y Leopardi radican, más que en lo puramente estilístico, en la tendencia pesimista. En ese gesto de desolación ante el espectáculo de la vida; ante el dolor y la fugacidad del placer. Pero hay radicales diferencias entre el poeta italiano y el español. En Leopardi el pesimismo es absoluto; no hay ni una sola ventana abierta a la esperanza. Dura soledad hosca la suya. En Espronceda hay alternativas, altibajos. El poeta se debate entre la fe y la duda; entre la negación y la afirmación tímida. Característica ésta singular del romanticismo hispano. (La mujer, en la reducida dimensión de una estrofa, es «ángel de luz» o «ángel de tinieblas»). Nuestro romanticismo es el menos docto de toda Europa. El menos docto y el más palabrero. Es un romanticismo con «poco colegio», como decía don Juan Valera refiriéndose, precisamente, a Espronceda. Y que tiene con el inglés un punto de contacto: su extremismo, su revolucionarismo, su quijotismo (1).

El pesimismo de Leopardi responde a una concepción filosófica de la vida. Desde ese punto de vista, la obra entera del vate italiano se desarrolla lógicamente, coherentemente. No así Espronceda, que procede a saltos. Gesticulante y paradoxal.

*«Trae Jarifa, trae tu mano;*
*Ven y pósala en mi frente,*
*Que en un mar de lava hirviente*
*Mi cabeza siento arder»*

Y, dieciséis versos más abajo,

*«Huye, mujer, te detesto,*
*Siento tu mano en la mía,*
*Y tu mano siento fría,*
*Y tus besos hielo son».*

El bien, la belleza y la virtud son un sueño inasequible. El poeta ha sufrido el desengaño, el contraste terrible de la realidad. Por eso el pesimismo espronceciano es una consecuencia de la experiencia vital, y no una predeterminada actitud.

---

(1) Respecto a la frase de Valera, que tachaba a Espronceda de «poco colegio», Lista, que fué maestro del poeta, tuvo otra más dura si cabe: «es como una gran plaza de toros (se refiere al cerebro de Espronceda), inmensa, pero con mucha canalla dentro».

© Biblioteca Nacional de España

*«Mujeres vi de virginal limpieza*
*Entre albas nubes de celeste lumbre;*
*Yo las toqué, y en humo su pureza*
*Trocarse vi, y en lodo y podredumbre».*

En esta búsqueda terrenal de la virtud siempre salió al encuentro del poeta la perversidad, el mal, el «lodo y podredumbre». En un verso expresa su desengaño:

*«Palpé la realidad y odié la vida».*

De aquí su pesimismo, su desesperación desmelenada...
¡Qué diferente todo esto del romanticismo de los alemanes! No cabe duda que hoy, visto el movimiento romántico con suficiente perspectiva histórica, «nos van saltando vocablos cuyo porte ya en desuso tiene carácter de época», como acertadamente dice Moreno Villa. Pero hay que convenir que el carácter de secta o credo universal—de fuerza ecuménica—que se ha querido dar por algunos historiadores al romanticismo, se resquebraja por razón de esta misma perspectiva histórica. A la altura de nuestro tiempo, el movimiento romántico, que responde a una fórmula general en toda Europa, ofrece sin embargo al espectador atento y desapasionado sustanciales divergencias: los románticos alemanes primitivos, tan eruditos y humanistas, versados en filología, dogmatizadores; los italianos, ensimismados, *disperati;* los franceses, entusiastas de lo medieval y caballeresco, fervorosos de la liturgia y la estética barroca del catolicismo; los ingleses, melancólicos, velados, legendarios, cantores exaltados de la libertad de los pueblos oprimidos...
Espronceda, que es el poeta romántico español de la primera etapa de más fuerte personalidad, da una nota específica, singular. La de su pesimismo y la de su humorismo. Un pesimismo de escuela y un humorismo castizamente español. ¿Castizamente español? Sí, a pesar de su clara estirpe byroniana. El humorismo de Espronceda es, más bien, sátira, sarcasmo, imprecación. Espronceda procede, sarcásticamente, *contra esto y aquéllo*—según la expresión unamunesca—, volterianamente. Y el humorismo hispánico ha sido siempre dardo acerado, sátira punzante. Desde los orígenes de nuestra lengua, hasta los días presentes.

C. LÓPEZ TRESCASTRO

© Biblioteca Nacional de España

# CANCIONES DE GIL VICENTE

**(Versión castellana)**

## *LA BARCA MARAVILLOSA*

*Remando van remadores*
*barca de gran alegría:*
*el patrón que la guiaba*
*Hijo de Dios se decía.*
*Angeles son los remeros*
*que remaban a porfía;*
*estandarte de esperanza,*
*¡oh cuán bien que parecía!*
*El mástil de fortaleza*
*como cristal relucía;*
*la vela, con fe cosida,*
*todo el mundo esclarecía.*
*La ribera, muy serena:*
*que ningún viento bullía.*

## *CAÑAVERAL DEL AMOR*

*Cañas de amor, cañas,*
*cañas del amor.*

*Por las orillas de un río*
*cañaveral hay florido.*
*Cañas del amor.*

*Por las orillas de un vado*
*cañaveral hay granado.*
*Cañas del amor.*

© Biblioteca Nacional de España

## *SERRANILLA*

*La sierra es alta, fría y nevosa:*
*vi venir serrana gentil, graciosa.*

*Vi venir serrana gentil, graciosa.*
*Lleguéme hasta ella con gran cortesía.*

*Lleguéme hasta ella con gran cortesía.*
*Díjele: «Señora, ¿queréis compañía?»*

*Díjele: «Señora, ¿queréis compañía?»*
*Díjome: «Escudero, seguid vuestra vía».*

## *CANTIGA*

*Blanca estáis y colorada,*
*Virgen sagrada.*

*En Belén, villa de amor,*
*del rosal nació la flor,*
*Virgen sagrada.*

*En Belén, villa de amar,*
*nació la rosa del rosal,*
*Virgen sagrada.*

*Del rosal nació la flor,*
*para Nuestro Salvador,*
*Virgen sagrada.*

*Nació la rosa del rosal,*
*Dios y hombre natural,*
*Virgen sagrada.*

© Biblioteca Nacional de España

## *LOS DOS AZORES*

*A mí siguen dos azores:*
*uno morirse ha de amores.*

*Dos azores que yo había*
*aquí andan n'esta bailía:*
*uno morirse ha de amores*

*[Dos azores que yo amaba*
*aquí viven n'esta banda:*
*uno morirse ha de amores.]*

## *CANTIGA*

*¿Quién es la casada?*
*La Virgen sagrada.*
*¿Quién es la parida?*
*La Virgen María.*
*En Belén, ciudad*
*pobre y pequeñita,*
*vi una desposada*
*y virgen parida.*

*En Belén, ciudad*
*pobre y pequeñita,*
*vi una desposada*
*y virgen parida.*
*¿Quién es la casada?*
*La Virgen sagrada.*
*¿Quién es la parida?*
*La Virgen María.*

*Una pobre casa*
*toda relucía.*
*Angeles cantaban,*
*el Mundo decía:*
*¿Quién es la casada?*
*La Virgen sagrada.*
*¿Quién es la parida?*
*La Virgen María.*

© Biblioteca Nacional de España

## *QUITAD LOS OJOS DE MÍ*

*Quitad los ojos de mí,*
*vida mía y mi descanso,*
*que me estáis enamorando.*

*Los vuestros ojos, señora,*
*señora de hermosura,*
*por cada momento de hora*
*dan mil años de tristura.*
*Temo no tener ventura.*
*¡Vida, no me estéis mirando,*
*que me estáis enamorando!*

## *NIÑA ENGAÑADA*

*No me peguéis, madre:*
*yo diré la verdade.*

*Madre, un escudero*
*de nuestra Reina,*
*hablóme de amores,*
*veréis qué decía*
*(yo diré la verdade).*

*Hablóme de amores,*
*veréis qué decía:*
*«¡Quién te me tuviese*
*desnuda en camisa!»*
*Yo diré la verdade*

(NOTA DEL TRADUCTOR. He querido que mis manos profanaran lo menos posible la prodigiosa belleza de las canciones. Apenas tocadas por mí más que para sustituir cada forma portuguesa por su correspondiente castellana, quedan llenas de arcaísmos, unos medievales *(reína*, en vez de *reina)*, otros que aún no lo eran en el siglo XVI *(hermosura, hablar*, con *h* aspirada). Y creo que no pierden por ello, sino que conservan más fresco su agridulce sabor vicentino.—DÁMASO ALONSO.)

© Biblioteca Nacional de España

# POEMAS

1

Trasegar transparencias
de luz y oscuridad.
Sonidos que se alargan
y adelgazan
horadando el paisaje.
Fresco sobre los labios.
Cabellos enredados
en el peine del viento.
Hay una gota de agua
sonora, inagotable,
que taladra cristal.

2

Mi alma es geometría:
ángulos de dolor
en la curva del gozo,
y una línea quebrada
de inquietud.
Me pierdo en una esfera
– todo el descubrimiento
de mi mundo interior –.
Y luego allá en el fondo,
el gran problema,
tradicional, profundo
e insoluble:
cuadratura del círculo...

JOAQUÍN DE ENTRAMBASAGUAS

(Del libro inédito «ISLAS EN MAR DE SILENCIO».)

© Biblioteca Nacional de España

# CRÍTICA A UNA CORONA DE SONETOS

## 1

«...mis versos harán que se logren los votos que yo elevo por tu gloria, y para cantarte en el tono más sublime, te pintaré de pie animando tus falanges al combate »

OVIDIO

Torbellino, parábola, litoral, viento de sangre, brazo de luz, joven lirio, hombre mozo: claman los poetas españoles hermanados para el homenaje nacional a José Antonio. Con él limpio de pecado, con la Gracia de su andar a pasos avanzados ha vuelto a la literatura ese gentil escorzo místico de la palabra desnuda, lavada en agua de lluvia, adelgazada de sí misma, virgen que fuera a la fuente todos los días.

«Soledad absoluta.» De noche cuando se cierran todos los libros y nadie escribe. Esta soledad de pensar en él, de hallarnos solos. Pero la soledad no es el vacío. Ni el hueco. La soledad es algo femenino, frágil, transparente, como la ausencia. Hemos hecho de él tan hombre, tan viril, una despedida nostálgica, lírica, casi de mujer. Nada más que por eso anti-romántica. Alguien ha dicho que los tiempos fuertes son la edad del madrigal. Cuando la espada canta por sí sola y los cabellos pasan debajo de las vidrieras cubiertos de barro, es el tiempo de escribir sobre las manos blancas y sobre el cabello envidiado del oro. La épica viene después. Cuando es preciso recordar, excitar, calentar, para no olvidarse. Actualísima, pues, esta corona lírica donde con una antología de nombres se han unido sonetos en su memoria.

*«Por ti, porque en el aire el neblí vuele.»*

«Hablar sin la palabra, ver sin verle.» Con una nostalgia transeúnte, vagamunda, sebastianiana; imprecisa como un cuchillo que cortara el río. La palabra, de tan real, de tan humana, a la hora del adiós se ha hecho femenil y cristalina. Doncella. Palabras aligeradas de lo terreno, trascendidas de una nueva ala mística, con el talón del pie diminuto entre espuma y arena. Sonetos núbiles tienden pañuelos sobre su tumba. Para él, capitán sin derrotas, con la victoria dormida a las plantas como el perro de mármol de los sepulcros burgaleses.

© Biblioteca Nacional de España

## 2

«Porque eso fué la vida de José Antonio: a manera de un soneto perfecto. Por su conducta rígida, geométrica. Por su verbo exacto y rotundo de verdades Por toda su actuación en inspirada fiebre, pero encauzada en una rigurosa medida.»

P. PÉREZ-CLOTET

Marquerie nos habló de la ausencia como una guitarra. De la guitarra cintura, talle, paso. Con un sentido físico y corporal, táctil, que habíamos perdido de tanto agilizar, sublimar el concepto.

Algo así: esta manera española de recordar al héroe a golpes de sonetos. Españolísimamente. Sin posiciones frías, demasiado altas. En un sentido humano y hermano. Hay una fibra honda de pena, de honda pena sentida, que salta muchas veces del cangilón quieto y métrico del verso para quedar latiendo:

*«Y tu marmol muriendo vida a vida*
*la muerte de una Historia sin consuelo».*

Es como un dolor nacional en potencia. La vena cruje en cuanto se toca. Un dolor bíblico, milenario, de ausencia, de las cosas originarias. «España clama por ti desarbolada». Apocalípticamente, su figura aparece en medio de esta corona en fuego de sonetos como un ángel purificado de rumbos y de estrellas. «Adalid de romance». Del Romance, mejor. Porque el romance está en él. Ni escrito, ni con escritor posible. Con el romance étnico, bravío, español, con gitanería de gesta cidiana del muchacho joven que va a morir matirizado por salvar una idea. Y por salvarnos.

*«Y Dios elevó a norma tu destino»*

El premio, la consagración, el fin, la seguridad española, teresiana, también, de que el cielo cumple sus compromisos.

*«No hay ángel que no sepa tu latido»*

Y la rabia del ejército solo, firme con las banderas levantadas en el arenal. Esperando cruces del Mar Rojo.

*«José Antonio, señor, yacen desesperadas,*
*olvido del invierno y del estío,*
*las naves mozas por tu canto armadas».*

Y la esperanza. La última esperanza de los que fueron con él y no se conforman con la muerte gris, seca, definitiva. La esperanza confidencial de verlo llegar resucitado.

*«Dió raíz a la espiga y a la estrella»*
*«y en cada espiga y rosa resucita.»*

Espiga, rosa, estrella. Metempsicosis mística de su nombre. Genérica, también. Sin retorcimiento buscado, ni parábola externa. Pan, flor, cielo. Con

© Biblioteca Nacional de España

la pureza antigua del libro de los *Cantares*. Con la seguridad consoladora de tenerle cerca siempre. En la casa, en el campo. Y en la vida.
Es el salto de José Antonio. La política ya no existe aquí. La política se ha quedado tan baja que es difícil entreverla siquiera asomando por las bordas. Aquí se hace el homenaje al hombre, al atleta, al ángel carnal que levanta bayonetas con música. Al poeta íntimo, fuerte, alentador, que aconsonanta rosas con sangre.

**3**

«. .y ya sin envidiar palmas ni olivas,
muertas podéis ceñir cualquiera frente.»
GÓNGORA

Sobre todo, lo vivo. No es un libro estéril, ni muerto. Hay dentro una misteriosa voz que clama iluminada, riza los pergaminos y se pone de puntillas sobre las reglas matemáticas de los tercetos. La voz de la vida. Es un libro para Vivos. Como el héroe del *Poema del Cid*, el libro no es una losa de sepulcro sino catapulta para mantenerle erguido. Yo no hablaría por eso del laurel. El laurel se corta. Alamo mejor. Alamo sobrio, estrecho, joven hasta en la literatura. Alto como un hombre, como un hombre que llora y vence. Doncel vegetal sin armadura que espera la lucha bien vestido de alba. Alamo de río hispánico, pobre, encogido, atormentado, de río batallador. Alamo azulado como un muslo del Greco, desmedrado como una asta de Flandes clavada en cenicientos cielos de combate.

**4**

«Cisne fué. Cisne esbelto que agoniza'
y mueve estrellas conmoviendo el aire...»
ADRIANO DEL VALLE

Antología de José Antonio podría llamarse esta corona poética. Antología de su vida, de su marcha, de su paso, de su andar. Antología de sí mismo. El está allí cercado, pero no muerto. Vivo, palpitante, con un laurel crecido en un laurel metálico.
Tovar, Agustí, Alfaro, Augusto, Cunqueiro, De Diego, Díez Crespo, Foyaca, Jiménez de Castro, Laín Entralgo, Llosent y Marañón, Machado, Marquina, Montes, Moreno, D'Ors, Panero, Pemán, Padre Pérez de Urbel, Pérez-Clotet, Ridruejo, Ros, Rosales, Sierra, Adriano del Valle, Vivanco participan en el homenaje emocional a José Antonio. Homenaje que fuera de las terribles frases hechas que en estas cosas persiguen desde hace mucho tiempo—es el mejor, el más claro y el más exacto que se ha hecho en su recuerdo.
Hay que confesar que de todas las formas poéticas el soneto es el que tiene más de artesanía, de labor manual, geométrica y trabajada. Artesanía angélica, maravillosa, de los poetas españoles unidos en tarea común, es-

© Biblioteca Nacional de España

cultórica, de artífice, para fundir una corona. Veinticinco hojas. Junto al laurel romano, broncíneo, militar que regaló el Duce, este laurel—álamo español, verde, maduro, gentil, al itálico modo. Intintivamente, se sueña en veinticinco poetas españoles inclinados artesanamente sobre veinticinco mesas de trabajo por el epitafio de José Antonio. Un epitafio en sonetos. Con letras romanas pero sin mármol. Cálido y espontáneo epitafio para él, que escribió su vida «con el laurel azul de la pólvora»; y nos dejó el otro epitafio febril, inexpugnable de su sangre jovial y alegre en tierra de prisiones, amarilla de rabias y de rejas.

José DE LAS CUEVAS

## CASA VACÍA

Mi casa vacía.
Busco tu mano en las cerraduras;
Tu rostro, en los cristales sin paisaje.
Llamo y grito tu nombre.
Los campos se levantan a mis gritos;
y tu nombre besa el horizonte y se va,
perdiéndose en valles.
Busco tu mirada allí donde la pusiste;
y el calor de tu mano donde acariciaste;
beso con ojos y boca.
No te encuentro en rincones ni pasillos;
abro puertas imaginando tu presencia.
El reloj dice tus horas;
y yo sin verte muero muchas veces;
resucitando en fechas pasadas para siempre;
pero el tiempo sigue.
Te busco en nuestro aire. En el rincón
donde se pierden las agujas que no parecen más.
No te encuentro.
Busco en armarios. Detrás de cortinas.
Mi escondite trágico no terminará nunca.
No quiero creer y no creo, que:
Mi casa está vacía.

M. SÁNCHEZ CAMARGO

© Biblioteca Nacional de España

**CRÓNICA DE UNA EXPOSICIÓN**

# EN LAS TIERRAS DONDE FLORECE EL MIRTO

Una Exposición de Dibujos, Acuarelas y Grabados no tiene, quizá, la rutilante atracción suficiente para un ambiente miope de más arriba de los ojos, pero si se añade a esto dos fechas, 1839-1939 y el guión que las separa marca un siglo de Arte Mediterráneo, se produce el milagro; esos cien años nos prometen el picante interés, nada más y nada menos, del Romanticismo, con la veladura azul del mar de la civilización. Pórtico de las maravillas! En estas inmensas costas de la Latinidad que son bañadas por el Mediterráneo se forjó todo lo que la Humanidad posee de ciencia, felicidad y poder; donde las brisas tibias mecen el laurel y las adelfas y donde el pino da perenne sombra!

Esta Exposición a la que me refiero, celebrada en Valencia los días de un Diciembre suave, tiene una profunda significación: la de mostrarnos el «estilo» de una época, sus modos y maneras. Y llegando ya el contacto a nuestros días, ver cómo una juventud heroica (heroísmo en su más íntima y dolorida significación) trata de encerrar el entusiasmo demoníaco, que es fruto ácido de la pasión desbordada, en caja de Pandora que abrieron histéricamente las juventudes revolucionadas en los tiempos con máscara abobada y liberal de «Luis Felipe», encendiendo la llama devoradora que todo lo consume y con cuyas cenizas candentes está amasado el genio de Delacroix. Quizá el Arte no cabe más que en los corazones que se apasionan; amargo privilegio que cuesta días de profunda melancolía!; pero si de la prueba se sale, serena la mirada, y la risa, dominada en la lucha encubriendo una ardiente voluntad, el artista, con su obra, puede hacer el milagro, que se escapa hacia los siglos como un suspiro, se queda vagando en el tiempo, y su eco guía... Él perpetuará para la Historia los Imperios, los grandes hechos de la Humanidad y será el que imprimirá el «Estilo» a su época.

Las paredes del inmenso salón de la Exposición única, se cubrieron con dibujos a la pluma; al lápiz plomo de irisaciones metálicas y casi inexistentes; acuarelas de todos los colores de los frutos como un homenaje a la Tierra; xilografías de negros y aterciopelados abismos; dibujos levemente coloreados como con jugos de flor o por la huella de las mariposas... Y todos ellos representando un personaje amable o melodramático, una costumbre popular, un «fin de siglo» encantador de nostalgias irremediables...

Pero también, y este es el comienzo de otro milagro, el «nuestro», hay flores con reflejos de aurora en sus hojas impalpables que brotan ante nosotros, en nosotros, para nosotros, fragantes, como el aire fresco que hace estremecer los álamos más tiernos en plena Primavera; flores inmarcesibles ya como estos aires primaverales. También hay en la Exposición Mediterránea obras que como racimos tardíos huelen al polvo del Otoño que jamás fué Primavera! Pero se desvanece pronto su molesta y estéril vi-

© Biblioteca Nacional de España

sión... Recorriendo el salón de la Exposición una y otra vez; en las mañanas cariñosas de sol y en las tardes de cielo color del lirio me he familiarizado con varios personajes fijados en el papel con una atmósfera inefable de autenticidad en derredor y una fuerza afirmativa, sorprendente. Podrán las sensaciones hacer envejecer los recuerdos, pero experimentadas ante ciertas obras, sobre todo si son como éstas, íntimas, todo en nosotros se satura extrañamente de recuerdos vibrantes y jóvenes.

Muebles de curvas suaves, de palo-santo; largos sofás tapizados de rojo amaranto; mesas-centro embutidas de las más bellas maderas; aparatosas consolas y, sobre sus mármoles como ágatas, jarros de cristal desbordando jazmines por sus cuellos orlados de flores talladas hacen compañía afortunada a estas evocaciones de una realización perfecta, armonía feliz entre lo representado y su manera; entre la idea y la calidad de la materia, tan rica en recursos! Recuerdo...!, recuerdo, entre muchos, un «Paje» quizá del «Trovador», concebido—gris mezclado con el cálido crema de la rosa de té—allá entre el turbio y ahumado ambiente del «Parnasillo» madrileño; y una Ofelia hermosa, de una belleza bobalicona y altanera, de gran dama aristocrática complicadamente peinada de trenzas y desmayos rubios para algún baile de trajes, pretencioso de autenticidad clásica... Estos dos dibujos, por ejemplo, son todo un jirón de la vida española inquieta y aniquilante de fines del XIX; dos dibujos impecables de romanticismo cuyo espectáculo deja una huella asombrada y ardiente en nuestro ánimo que se debilita al choque diario...

Pero más allá, unas mujeres melancólicamente inclinan con coquetería insuperable la cabeza, y el busto, abrigado apenas por echarpe de plumas de cisne, esperan más amablemente y con más calor risueño al visitante. Son dibujos, con color, de 1900, representando a damas que quizá desde algún palco europeo se enjugaron furtivamente los ojos sin rímel, emocionadas, ante el supremo gesto humano de la Duse... ¡Hay tanta obra inolvidable en esta Exposición inolvidable...! Del hoy nuestro, los más perfectos frutos plásticos que, prodigios, se muestran y ofrecen como lluvia primaveral a las ansias temerosas de los escépticos... El pintor de ahora, el escultor, el artista, si lo es, es un sér sensible y alerta, sumido en el angustioso anhelo de la superación, en el estudio de la vida inerte y la vida consciente, siempre vibrando en el encuentro de las sensaciones y los pensamientos. Este es, el artista flor de las nuevas generaciones que está llamado a crear toda una época y dar la «manera» de «hacer» y construir nuestro momento histórico... Ante estas obras presiento el susurrar de las abejas en torno de los frutales, los días gloriosos de sol en calma!

Profunda significación la de esta Exposición!; tanto como la vendimia y la siega; tanto como las rosadas caracolas y la luz violeta de los luceros...!

PEDRO DE VALENCIA

© Biblioteca Nacional de España

# A UN LIBRO Y A UNAS SOMBRAS [1]

Mientras Aquiles vuelve de su camino, en ese problema de 26 siglos que ha quebrado las más finas dialécticas, hagamos nosotros el nuestro. El paso de ningún otro Aquiles aventaja un tan denso pisar y pasar como el de los que son ya sombras en el tiempo, sombras fugitivas. La imagen, llovida de gracia, en lo que alude a su fluencia nos complace. Volveremos a ella otro día para romper el seco cristal eleático que ha ganado, en su ráfaga de espumas y vientos, las voces imprecatorias de Valéry. Mas los pasos que hoy oimos son distintos en sí. La unánime pisada—hierro, polvo, lanza—del que ha salido a conquistar torres. Y es el Cid. Y la pisada tenue de la que salió yo no sé si a conquistar torres, porque ella no vió doblarse ante sí otros horizontes que los de los cruceros y sus sauces gallegos, entre llovizna y temblor de reflejos, sin otra bandera en el cielo estremecido que la de su melancolía ni otra compañía que el dolor. Nadie ha tenido más vocación de soledad, en efecto, que esa que ha dicho con acongojada vocación dolorosa

«Llevaba mi dolor por compañía.»

Una alta maternidad tiene Rosalía de Castro, le dije una vez a un amigo. Una maternidad, que es su nostalgia, que comparte en versos y en crepúsculos, en los ojos y en las venas. Por su nostalgia, por su errabundo son almado de aguas, de prados, de cielos, Rosalía no es de todos. De todos es la iglesia, pero no de todos es la liturgia. Pues así, pues así, Rosalía. A la más alta cumbre de su alma, donde la meditación, sellando lo invisible, es alto muro de todas las sombras internas, no llegan más que unos cuantos. Ese dominio de sombras—el ángel sobre el brocal del pozo que nuestra vida ahonda—se abroquela contra otra saeta que no sea la leve del arquero que agoniosamente dispara hacia lo alto. De arqueros así es Pérez Clotet.
La nostalgia de Rosalía, para la que enhebraríamos aquí más de un verso de Teixeira

—«Tu és os olhos que eu abro
para a terra e para o céo;
és meus labios, meus ouvidos...»—

no es una nostalgia física, de valles con aldeitas de flor e hilado o de ríos verdes o de prados con crepúsculos, porque esto es lo que les gusta a los románticos, roussonianos al fin y al cabo. Es una nostalgia acorpórea, en los límites del alma que para ella, pura llaga, es un límite doloroso. Se le quiebra el alma, soplo de maizales, en las estrofas que oímos.
Quien lleva el dolor por angélica compañía, ya no va solo. No iba, pues, sola Rosalía. Los más dulces versos goteantes de melancolía la acompañaron siempre, y cuando llegue el alto tránsito un fanal es cada verso. No hagamos demasiada luz en torno a esta sombra, que por sombra y por cristiano linaje, en su laurel reverdecido, no quiso otra claridad que la del alto vaso: La claridad que desciende del cielo. Rosalía, errante en su crepúsculo prendido de estrellas nos viene hoy en este ensayo de Pérez Clotet.
Pero otras sombras se dan cita en la ronda de constelaciones en noche clara que su-

(1) «Tiempo literario». P. Pérez Clotet. Ilustraciones de Juan Luis Vassallo.

© Biblioteca Nacional de España

pone su libro. Cantan los gallos del Poema del Cid. Nos asomamos a los huertos tiernos de Lope y Santa Teresa. A la Flecha, incendiada por los arreboles del Tormes. A Bécquer. Intenta el universitario de «La Política de Dios»—autor de versos que quemaron nuestra devoción—, un torneo con estas sombras. Las pone sitio en los últimos collados del alma. En los dominios de lo angélico, tránsito de alas y temores. Prueba su temple—su temple de pluma y cruz—, en un hacer armas que es, más bien, un rendir almas. Alma rendida, no sé si en conversión religiosa y transcendente, entregada, la de Rosalía. Alma entregada, no rendida, la de Gustavo Adolfo, entre el jaramago y el crepúsculo cóncavo de Veruela, semirretiro de penumbras.

Sombras vestidas de luz. Al aire de su vuelo se desploman todos los falsos cielos, que son los cielos del romanticismo. No pesan las sombras, pero sí las almas, con un estremecimiento en el futuro. Categoría de almas en un transmundo donde la ley de los graves no rige pueden perder su peso y entonces se quiebran sólo en pura metafísica, pura confusión. No es de estas interpretaciones la que cumple Clotet. La doble vocación espiritual del gaditano ata el concepto a la realidad de cada vida. Atar, así, los caminos en encrucijadas, para que altos viajeros transiten con paso denso es lo que entrañan libros, como éste, nobilísimos. Las pisadas de estas sombras resonarán largamente.

J. L. GÓMEZ TELLO

# T. S. H.

## LA POESÍA DE ADRIANO DEL VALLE

Este que va conmigo por estos jardines de Murillo, a través de un nocturno verdor de ensueño, es el poeta sevillano Adriano del Valle. Miradlo: de alta estatura, cuadrada cabeza romana, rostro autoritario al parecer, pero que al fijarse lo suaviza la blancura grande de su sonrisa que trueca en un rugoso pliegue de bondad humorística su gesto expresivo.

Tiene Adriano un corazón de niño, a pesar de su profundo conocer de la vida. Ya veremos cómo esta infantilidad de su alma se refleja en su poesía. ¿Quién más activo enamorado de las musas que Adriano? Recuerdo lo que a este propósito me decía Jorge Guillén, cierta tarde, en su chalet sevillano de Nervión. Le pregunté: ¡Ah, Adriano! ¡A ese sí que le gusta la poesía! Y después hiperbolizó sobre este poético fervor de Adriano del Valle.

Dato que redondea la biografía espiritual de Adriano, es su nunca decaída admiración hacia el estilista y maestro, Eugenio d'Ors, Octavio Romeu, bajo el pseudónimo, a quien debemos la edición primorosa de «Primavera portátil», libro poético de Adriano del Valle, rara y bella joya bibliográfica.

La poesía de Adriano del Valle se mece en la cuna de oro de su alma infantil. Es de una humorística bondad, risueña, de amplia ondulación musical y de llena viveza de color. Su poesía tiene todo el dorado y angélico barroquismo de un retablo sevillano. La poesía de Adriano del Valle está representada en su total y bello retoricismo en este majestuoso y magnífico verso, de clara estirpe rimbaudiana:

Tripula, azul, su lágrima el grumete

© Biblioteca Nacional de España

Donde el color conjugando armónicamente con la música, va avanzando hasta alcanzar la cumbre decisiva del verso.
Su poesía es fresca y viva, y siente una singular delectación en bañar su desnudo cuerpo en los ríos. Así, aquellos «gozos del río», con besos de la molinera y un sabor a naranja, todo engarzado en *sensuales, suntuosas imágenes*.
Adriano del Valle, siente una amorosa preferencia por los temas infantiles; pudieran servirnos de ejemplo, su «Fábula de la rosa y el velocípedo» y su titulada: «Canción de cuna de los elefantes».
Las formas poéticas más usadas por Adriano, son el romance y el soneto. El metro octosílabo de tan española raíz, tan populosa y difícil, se tiñe en la poesía de Adriano de un amarillo, levísimo humor. Le da una narrativa delgadez, una muy suya gracia, una feliz personalidad; así en el romance barroco sobre «Pío nono». Colmo de boato y púrpura, de golosa gracia infantil.
Su otra forma preferida: el soneto. Lo emplea Adriano para cantar las más bellas ciudades de Italia. En estos sonetos—que ha recogido en el cuaderno 2.° de «Mediodías»—logra Adriano una mayor madurez poética. La imagen se torna más pura y exacta; por ejemplo:

...el aire toma
su longitud de olor, y a las campanas
de las torres más altas y lejanas
les va midiendo el eco una paloma.

Estos versos son del soneto a Roma. Canta también a Pompeya, a Florencia y otras ciudades de Italia.
Recientemente ha publicado Adriano un exquisito pliego poético, titulado: «Lyra Sacra». Editado por el gran bibliófilo Fernando Brúner. Y es, en efecto, un prodigio de edición, y de un gusto maravilloso. En él Adriano pulsa el arpa, y canta con su voz de gigantesco seise sevillano las gracias de María.

J. RUIZ PEÑA

# COLECCIÓN "AZOR"

La Editorial Apolo, de Barcelona, con entusiasta generosidad, ha comenzado a publicar esta bellísima colección, que se abre con dos frutos sazonados: «9 poemas de Valéry y 12 sonetos de la muerte», de Félix Ros y «Primavera en Chinchilla», de Luys Santa Marina.
La difícil—no oscura—poesía de Valéry, gotea fresca pureza en las manos de Félix Ros. Su fino cristal esmerilado—no clara trasparencia de luces—llega a nosotros intacto y perfecto, con su brillo y su niebla, con su sol y su lágrima. (¿No dijo Valéry que «todo pensamiento es un suspiro?») Versión como la del «Cántico de las columnas», por citar un ejemplo, ha de quedar como modelo, por su armoniosa gallardía, por su justa esbeltez en mármoles castellanos.
En sus doce sonetos de la muerte, Félix Ros nos brinda la difícil lección de buscar dificultades poéticas para vencerlas. Para vencerlas con seriedad, con sinceridad, con nobleza. Acaso su mejor elogio sería decir que son poesía de la muerte—o sobre la muerte—pletórica de vida. (Como hay tanta poesía de la vida, de pobre carne inerte). La clásica tradición de la muerte en nuestras letras, fluye aquí nueva, vivificada. Muerte de signo dulce y áspero; muerte remota y confidencial, pavorosa y activa. Poesía de la muerte de un poeta cristiano, que hace del despojo mortal bandera de una vida más clara. Y lírica de una grave renunciación. El gran poeta de «Verde voz» ratifica plenamente en estos sonetos su fuerte temperamento lírico, su magnífica originalidad, de ambiciosa medida.
A otra técnica responde «Primavera en Chinchilla», de Luys Santa Marina. Su poesía, si no sobre la muerte, sí en vísperas de muerte, brota sobre la emoción del paisaje. Allá en Chinchilla—«un mar de sol por las ventanas» y en los ojos «un inmenso paisaje con lejos de serranías azules»—y en la

© Biblioteca Nacional de España

cárcel de Mistala (Valencia), estuvo prisionero de los rojos el autor de «Cisneros». Y así—con tres penas de muerte al cuello»—, fué escribiendo los versos de esta trémula Primavera de angustia y de nostalgia, trayendo a su dolor, para alivio y consuelo, luz, aire, flor, aroma, de los campos en libertad de jocunda belleza. El campo, con sus simples criaturas, llega hasta el poeta y le canta el orto primaveral, como el avecica le canta al prisionero del romance la nueva de cada aurora. Santa Marina quiso hacer poesía sencilla, a veces esquemática, y de sabor un poco primitivo. Y esquivando el tono patético, un poco como en vilo de su dolor, con elegante gesto de saber esperar la muerte viendo pasar la vida... Por todo el libro corren los hallazgos de expresión, las frases gráficas y rotundas, tan peculiares en este magnífico escritor, que ya en prosa, ya en verso, clava siempre la huella de su personalidad enhiesta y vigorosa.

## "ROMANCES Y CANCIONES"

Rafael Porlán y Merlo, poeta sevillano del grupo «Mediodía», nos ofrece en su libro «Romances y Canciones»—impreso el año 36, pero hasta fecha próxima no puesto en circulación—, un claro exponente de auténtica poesía. Poesía de dentro a fuera, de honda raíz a elegante tallo. En que la palabra y la imagen se sustentan—oh tanta poesía vacua y verbalista—en una riquísima retórica interior, de emoción y concepto.

Las fábulas de mármol
van a ser carne viva,

dice una vez el poeta. Como su verso cuaja en marmórea fábrica, pero siendo ya ardiente sangre, trémula vida, por sus fabulosas estancias. Lirismo exacto, nuevo y de siempre, el de este libro bellísimo. Poeta cierto Rafael Porlán y Merlo, que es al par—por talento y poesía—uno de nuestros más penetrante y finos prosistas jóvenes.

## "LA VENTANA DE PAPEL"

Guillermo Díaz-Plaja, uno de nuestros mejores críticos literarios actuales, ha enriquecido en poco tiempo nuestras letras con dos obras notables: «La poesía lírica española» (Col. Labor) y «La ventana de papel» (Ed. Apolo). Fijémonos hoy en este último libro, dejando el comentario del otro para el próximo número. Por «La ventana de papel»—ventana de la cuartilla, de la página impresa; la de más vastos horizontes y más subyugadora, como dice el autor explicando el título de su libro—, se asoma Díaz-Plaja a una multitud de temas interesantes, que estudia—y nos trasmite—en síntesis agilísimas de gran maestro. A una porción de autores, nacionales y extranjeros, de ayer y de hoy—Shakespeare, Erasmo, Shelley, Cocteau, Valle-Inclán, «Azorín», Baroja, etc.—, cuyas figuras ilumina con nuevas y originales luces. A veces el autor sólo apunta el tema, eludiendo apurar su contenido. Precisamente ya él sale al paso, en cierto lugar de esta obra, de los que le censuran tal procedimiento. Es que Díaz-Plaja quiere que sea el lector, en colaboración íntima con el autor, quien saque todo el zumo, de modo «que se sienta satisfechamente «descubridor forzado» de las verdades que se avizoren en el término del camino, cuyo hito inicial le ha sido dado». Pero Díaz-Plaja no deja pistas sueltas, sino que tiene buen cuidado de que cada insinuación lleve implícita—tal la claridad, la lógica de su discurso—su razonado desenlace. Todo el libro, desde su ensayo inicial, interesantísimo, «Estudios sobre el carácter de la literatura española», hasta esa «Lección de primero de octubre», con que se cierra el libro, constituye un denso repertorio doctrinal—de buena doctrina literaria—, que habrá que tener siempre presente al abordar los mismos motivos que el autor aquí estudia. Imposible detallar las muchas excelencias de este libro, tan fino, tan moderno,

© Biblioteca Nacional de España

tan penetrante, y escrito todo él poniendo aquella «amorosa participación», aquella «parcialidad entusiasta», con que Goethe quería que se hablase de las cosas: de los libros como de las acciones. Vaya el lector a él, y a buen seguro encontrará plena satisfacción su avidez estudiosa. Inaugura «La venta de papel» una «Colección de ensayistas españoles»—dirigida por el propio Díaz-Plaja—, que promete señalar una época en nuestra crítica, y que honra a la editorial que la sostiene; a la Editorial Apolo, de Barcelona, patrocinadora de nobles empresas literarias.

## "EL ALMA SORPRENDIDA"

Pertenece este volumen a esa serie de libros íntimos, delicados, esencialmente líricos—recordemos «La catedral sumergida», «Las manos de la Gioconda»—, que su autor, Joaquín de Entrambasaguas, lopista insigne, va trazando al margen de su notable labor erudita. «La vida ha sorprendido al alma con un gesto impensado, con un aspecto desconocido. Y el alma responde a ello con su sensibilidad que subraya y lo comenta, dándole valores y calidades imaginativas». Así escribe Entrambasaguas al comienzo de su primer ensayo, que da nombre al libro. El autor pone penetración y amor en lo que contempla. Fruitiva morosidad. Tierna emoción. Sobre la menuda realidad—esa realidad que pasa desapercibida a la mayoría de la gente—, su alma de poeta va desnudando los perfiles tangibles, para alumbrar siempre unas gotas de grave filosofía. Todos los capítulos son bellos. Tres de los más bellos—para nuestro gusto—, «La ventana frente al mar», «La yedra sobre el muro», «Desde el fondo del valle», de honda calidad poemática. Y no olvidemos «El abrazo y su fantasma», de una fuerte originalidad, de estirpe ramoniana. Este nuevo libro de Entrambasaguas—prosa nítida, luminosa; precisión descriptiva; clara profundidad—deja el impaciente deseo de saborear nuevos frutos de esa faceta íntima y delicada de su ilustre creador.

## HEREDIA, EN ITALIANO

Es admirable la versión que ha hecho al italiano de la célebre obra de José María de Heredia: «Les Trophées», el poeta siciliano Vicenzo de Simone, autor de varios notables libros y magnífico recolector de los cantos populares de su Isla. No es tarea fácil trasladar a otro idioma el ímpetu armonioso, la brillante perfección formal del gran poeta cubano. Simone, por su inteligente entusiasmo y su fina sensibilidad, y por el amoroso conocimiento que posee de la poesía herediana, ha salido limpiamente del intento. Versión, decimos, no traducción. Trasposición, como la llama el prologuista de «I Trofei», Armand Godoy, quien llega a decir que Vicenzo de Simone no dice todo lo que Heredia ha expresado, pero sí lo que Heredia hubiera dicho de escribir en italiano. Por lo demás, Simone sustituye el alejandrino por el endecasílabo, y no se preocupa—por fortuna—de la consonancia. La versión de Simone enriquece no poco a las letras italianas. Y las páginas del prologuista contribuyen eficazmente a iluminar el perfil poético de José María de Heredia, sobre el cual aún queda mucho por decir con medida de imparcialidad y de justeza.

P. P. C.

## UNA HERENCIA DE AMÉRICA

El cinema ya nos había anticipado en imágenes huidizas el enorme vacío de la vida americana, lo trágico y ficticio a la vez de sus preocupaciones y de sus problemas. Tal vez por no ser ésta la lección que en su viaje recibiera Morand, no se le perdone ese «New-York» donde, bajo el lema preci-

© Biblioteca Nacional de España

samente de una ojeada total, se esboza apenas el estudio psicológico y social, sepultado por hechos en el fondo accidental como las estadísticas, la cadena Ford, el Metropolitan Opera House y las colecciones Morgan, Haverneyer, Frick, Vanderbilt, Gary...

Maestro indiscutible de la frase rápida, del grafismo que, como en Cocteau, dice *más* cuando menos aparenta decir, Morand no se distingue como escritor, mejor como viajero valiente. Se ve cómo los problemas le salen al paso, gesticulantes e inmediatos, cómo durante un momento el estilo se paraliza y apunta la reflexión; pero también, luego, cómo la pirueta se reanuda, cómo la intrascendencia se encarama en la pluma. Morand sigue entonces reseñando platos de cocina china o negra, recetas de bebidas y creando itinerarios donde, a fuerza de excentricidad, asoma lo cursi.

Y ni una palabra sobre la clave actual de la existencia americana que es, quiérase o no, la prensa venal, la prensa del escándalo.

Viene todo esto a cuento por la última obra de Westzenkorn «Edición especial», representada en «Ambassadeurs», muy poco antes de la guerra. Historia escenificada de un ambiente que se iba peligrosamente introduciendo en Francia, tiene todas las características de la obra dramática auténtica.

La línea argumental se basa en un suceso real:

Una familia destrozada por un periodista *sin escrúpulos*, que en un *día de marasmo* informativo resucita fechas, fotos y datos de un suceso lejano y turbio para el que unas vidas, dignas y atormentados, habían ganado el olvido. Fortísimo crescendo y, después, voluntades rotas, tragedia y duelo.

Pero Westzenkorn iba más lejos que la anécdota. Las figuras alucinantes del «Ambassadeurs» estaban en el límite de llamarse Renoir o Duval. Sin la guerra, dictadura de la prensa, esa clase de periodismo hubiera envenenado poco a poco cuanto quedaba de la dulce Francia de prados verdes, y pequeño ahorrro del burgués, encaminando a lo imposible la solución de los grandes problemas y los pequeños problemas.

J. M.

# RECUERDO A DOS POETAS MUERTOS

Quede registrado en nuestra ISLA el profundo dolor que sentimos por la muerte—acaecida durante la guerra—de los poetas Juan Panero (leonés) y Ramón Mas y Ros (valenciano), de henchida juventud y delicada lira. Víctima de un accidente—*en acto de servicio*—, murió Juan Panero. Víctima del terror rojo, en un ataque cerebral y cordial, Ramón Mas y Ros. De uno y otro recibimos su primer libro en vísperas de la guerra. De Panero, «Cantos del ofrecimiento», de un lirismo ancho y robusto. De Mas y Ros, «Vuelo de la rosa verde»—fina y honda poesía—, impreso —así rezaba el colofón—«bajo las campanas dolorosas de la Luna del Corpus, en el V año de su luto». Dios no quiso que oyesen las alegres campanas de nuestro Corpus pascual y victorioso. Pero allá en su alto destino, de eternas claridades—morir «es poner luz de vida sobre la carne oculta...», escribió Juan Panero—, resonará ya por siempre su poema mejor: el poema de su difícil sacrificio.

# JUAN MIRANDA

Conocíamos a Juan Miranda principalmente como original escritor y afilado crítico. Crítico de letras españolas y europeas. Ahora, por el libro del joven poeta Antonio J. Gutiérrez Martín «Algo más», sabemos de su perfección como dibujante. Miranda ilustra este libro de manera sencilla y sobria. Con justeza de trazos y una fuerte intención expresiva. Felicitamos al querido amigo por el éxito obtenido como dibujante, parejo a los muchos que lleva cosechados como brillantísimo escritor.

© Biblioteca Nacional de España

## HOMENAJE AL POETA ADRIANO DEL VALLE

Rango de solemnidad literaria revistió el homenaje ofrecido, en Madrid, hace unos meses, al gran poeta andaluz Adriano del Valle. Por la brillante personalidad del agasajado y por la calidad de los poetas y escritores—de todas las provincias de España—que pusieron a contribución su talento y su arte. Adriano merecía, como pocos poetas, un homenaje así. Pocos de vocación tan pura y sostenida como él; de voluntad tan noble y generosa. «Gran poeta siempre—dijo Eduardo Llosent al ofrecer el agasajo—, gran niño zangolotino de las letras españolas, ni las canas ni los años le tuercen el rostro de infante y la sonrisa glotona. Por su resistencia al honor merecido, le traemos hoy aquí, a esta esquina de la plaza Mayor, centro de España, porque vive, según la voluntad de Fray Luis, silencioso y apartado, que es el modo de vivir de los poetas y de las almas puras.» Que con esta breve recordación del homenaje madrileño, le llegue al entrañable amigo Adriano, allá en su retiro de Sevilla, nuestra renovada—y cada día más viva—admiración.

## ACADEMIA "MUSA MUSAE"

Comenzó en Madrid sus tareas la Academia «Musa Musae», nacida bajo el lema: «Ocio atentos. Trae fervor, sentido de hermandad, urgencia de renovación en la poética española. Y consignas. Consignas, magistralmente expuestas, lanzó a los cuatro vientos Rafael Sánchez Mazas. Lección de buena poesía, Manuel Machado y Emilio García Gómez—éste con la versión española de unos poemas arábigos. De acendrada sugestividad crítica, José María Cossío. Por la elevación y dignificación de nuestra vida literaria, sea bienvenida la Academia «Musa Musae», con su ritmo nuevo y seguro; con su noble elegancia combativa.

## ÚLTIMAS REVISTAS RECIBIDAS

«Cauces», Jerez; «Horizonte, Madrid; «Haz», Revista Nacional del S. E. U., Madrid; «Apolo», Boletín de Bibliografía, Barcelona; «Mauritania», Tánger; «Hipocampo», Hojas de Poesía y Arte, La Plata (Argentina); «Delta», Provincia de la Poesía, La Plata; «Viernes», Caracas; «Latina», Roma; «Tribune», Bruselas.

## COLECCIÓN "ISLA"

Volumen publicado:

PEDRO PÉREZ CLOTET: «TIEMPO LITERARIO» (Glosas)

En prensa:

JUAN RUIZ PEÑA: «CANTOS DE LOS DOS»

**Editor: PEDRO PÉREZ CLOTET**

**Jerez de la Frontera** **Plaza de Domecq, 48.**

IMP. M. MARTÍN.-JEREZ

© Biblioteca Nacional de España